

## EL CIRCULO DE FUEGO

TEXTO DE VALLE.

Después de lar-  
ga y dura lucha  
en que por am-  
bas partes caye-  
ron heridos y  
muertos, los pie-  
res rojas lograron  
hacerse dueños  
de la caravana.  
Hechos prisione-  
ros, fueron con-  
ducidos hasta el  
poblado indio,  
formado por ca-  
bañas y presenta-  
dos ante su jefe.  
El que los capita-  
neaba explicó  
cuanto había su-  
cedido.

—Pay que dar-



les un buen escarmiento! —vociferaban los indios gesticulando expresivamente.

—Las mujeres y niños serán nuestros esclavos y los hombres serán ofrecidos en sacrificio a nuestros dioses —declaró el jefe.

Todos los hombres fueron llevados a una choza resistente que solían hacer servir de prisión y las

mujeres conducidas a otra donde quedaron bajo la custodia de una anciana, considerada como la hechicera del campamento para que las enseñara en su nueva ocupación. María, una de las jóvenes que había sido trasladada en compañía de todas las demás, no se resignaba a dejar indefensos a los hom-



bres que había visto conducir fuertemente amarrados, en espera de que llegase el nuevo día para sufrir el suplicio. Aprovechando el silencio y la oscuridad de la noche, después de hacer ver que estaba profundamente dormida, espío el momento en que la hechicera se entregó al sueño y cogiendo el manto que ésta llevaba y un grueso cuchillo que pendía de una cuerda salió gateando al exterior, llegando hasta donde se hallaban los prisione-



ros. Un indígena estaba de centinela en la puerta. María se presentó ante él haciéndole unos signos extraños que el piel roja no entendió, pero reconociendo el mantón de la hechicera, besó repetidamente la tierra alejándose hacia el lugar que ésta le indicaba con el brazo extendido.

—¿Quién está ahí? —preguntó María después de dar unos golpecillos en la puerta.

—Juan —respondió una voz muy conocida para ella desde dentro.

(Continuará)



# Noticiario filatélico

**CATALOGO DE SELLOS.**—A fines del pasado año no se había anunciado el catálogo Ivert de 1941; de ahí que en números anteriores os dijéramos que había sido interrumpida su publicación. Contrariamente a los primeros rumores, dicha edición estaba ya a la venta cuando leisteis esa noticia en esta misma sección, pero a precios elevadísimos, casi diríamos astronómicos, comparados con los de años anteriores, de suerte que es difícilísimo hacerse con él.

Para remediar estos inconvenientes la Biblioteca Filatélica de A. F. H. A. tuvo el acierto de publicar un Catálogo de los sellos aparecidos en todo el mundo durante los años 1939 y 1940, ilustrado con numerosas reproducciones, y que viene a ser como una continuación al Ivert de 1940, cuya numeración sigue.

El Centro Nacional de A. F. H. A. (S. I.) que tiene su domicilio en Santo Domingo (Logroño), apartado 4, os servirá este útilísimo catálogo al precio de seis u ocho pesetas, según seais o no abonados de la misma.

Además de este Catálogo universal la A. F. H. A. ha publicado otro particular de España, que os podrá servir dicho Centro al precio de 2,50 ó 4 ptas, respectivamente según seais o no abonados de la A. F. H. A.

**DESEO DE INTERCAMBIO.**—Los niños del Centro Local de A. F. H. A. (S. I.), en Segovia, ruegan manifestemos su deseo de establecer intercambio filatélico con niños coleccionistas del extranjero, a poder ser en series completas. Podeis pues hacer vuestras ofertas a este Centro Local: Carretera de San Ildefonso, 7. Segovia. (España).

LUIS VICUÑA

De la Directiva de A. F. H. A. (S. I.)

## ¿Qué quieres saber?



**María Luisa García y María del Carmen Fernández,** (Sanatorio de Oza).—Me alegro mucho de conocer a dos niñas más de la sala de «pequeñas», de ese precioso Sanatorio. Aquí va para las dos un modelo de muñeca de trapo. Me alegro de que mis travesturas sirvan para alegraros un rato. Yo os las seguiré contando puntualmente, si eso os divierte. Un chaparrón de besos para las dos, con recuerdos para Mari-Lena.

**Lola Alonso,** (Gijón). No hace falta que me supliques. Muy a gusto, aunque sea con retraso, te envío mi retrato dedicado y un cariñoso abrazo.

**Mercedes y Montserrat Jasáns, Montserrat y María Julia, Rosario y Eulalia Escalá, Josefina y María Palet,** (Torre de Llobregat).—No sabéis cuánto me alegro de ser amiga de las ocho inseparables. Si pudiera vivir en vuestro pueblo, de seguro que seríamos nueve. Ya que esto no puede ser en persona, os envío mi retrato dedicado, para que me nombreis «inseparable honoraria». Yo también soy flecha como vosotras. María Claret y mis hermanos os envían sus recuerdos y yo muchos besos y cariñosos abrazos.



**Monse Martí Alonso,** (Medina del Campo).—Yo creo que el semanario si llega a donde vive tu prima. Te dedico mi foto. Una receta fácil, es la de *frangipán*; se deslién tres cucharadas de harina en tres huevos batidos y se va mezclando poco a poco medio litro de leche. Se pone al fuego en una cacerola, moviéndola sin cesar y se agregan setenta gramos de azúcar y un poco de vainilla. No sé si el nombre de aquella niña estaba confundido. Yo le iría en su carta y así lo puse. Besos a Pili y Julito y para ti un fuertísimo y cariñoso abrazo.

**Julia Sánchez Pereda,** (Barcelona).—Encantada de ser amiguita tuya. Como sólo cabe un dibujo te envío mi retrato dedicado con miles de besos.

**Correspondencia.**—María Luisa García y María que viven en el Sanatorio de Oza (La Coruña), de once y doce años desean correspondencia.



**Mari-Cena.**

**Mari-Cena.**



**Mari-Cena.**

# Catecismo Dialogado

XIV

EL SIMBOLO DE LA FE



Mi amiguito Papujo no ha vuelto por aquí, a pesar de las muchas ganas que tenía de aprender Teología. Se conoce que sus papás le han retenido en casa o el profesor le ha castigado a la «sala de los ratones», por travieso y holgazán. Porque, aunque es verdad que Papujillo no es del todo tonto, también lo es que, las más de las veces, en lugar de estudiarse la lección, se pasa las horas muertas, mirando a las vigas del techo, o poniendo pajitas en cola de las moscas, que caen entre sus manos, para lanzarlas después al aire y excitar la risa de sus compañeros. Pero, aunque no haya venido Papujillo, yo voy a continuar mi charla sobre el Símbolo de San Atanasio. Después de transcribir lo que falta del texto, haremos unas brevísimas reflexiones sobre el mismo y con ello daremos fin a esta larga serie de artículos sobre el Símbolo de la Fe. Después de habernos hablado de las tres divinas personas en general, el Símbolo de San Atanasio descende a explicarnos el origen y cualidades de cada persona en particular, para terminar con una magnífica exposición del dogma de la Encarnación. Continúa así el famoso documento del siglo V:

«El Padre no fué hecho, ni creado, ni engendrado por nadie. El Hijo procede sólo del Padre: no fué hecho, ni creado, sino engendrado. El Espíritu Santo proviene del Padre y del Hijo: no fué hecho, ni creado, ni engendrado, sino que procede de ellos. Sólo hay un Padre, no tres Padres; sólo hay un Hijo, no tres Hijos; sólo hay un Espíritu Santo, no tres Espíritus Santos. Y en esta Trinidad no hay nada anterior ni posterior: nada mayor o menor; sino que las tres personas son coeternas e iguales entre sí. De tal modo, que, como ya se dijo, hay que venerar la Unidad en la Trinidad y la Trinidad en la Unidad. Así lo tiene que creer el que quiera salvarse. Pero, para la salvación eterna, es necesario también creer fielmente lo referente a la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo. Ahora bien: la recta fe en este particular consiste en que creamos y confesemos que Nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios, es Dios y hombre. Dios engendrado de la substancia del Padre antes de todos los siglos; y hombre, nacido de la substancia de la Madre en el tiempo. Es perfecto Dios y perfecto hombre, compuesto de alma racional y de carne humana. Igual al Padre; en la divinidad: menor que el Padre, en cuanto a la humanidad. Pero, aunque sea Dios y hombre, no son, sin embargo, dos Cristos, sino un sólo Cristo. Uno, no porque la divinidad se haya convertido en carne; sino porque la humanidad fué elevada hasta Dios. Uno, no por haberse confundido las naturalezas, sino por la unidad de la persona. Porque, así como el alma racional y la carne forman un sólo hombre; así también Dios y el hombre forman un sólo Cristo. El cual padeció por nuestra salud, descendió a los infiernos y resucitó al tercer día de entre los muertos. Subió a los cielos, está sentado a la diestra del Padre todopoderoso; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Cuando El vuelva, resucitarán todos los hombres con sus propios cuerpos; y darán cuenta de todos sus actos. Y, los que hubieren obrado bien, irán a la vida eterna; pero, los que hubieren obrado mal, irán al fuego eterno. Esta es la Fe Católica. El que no la crea y firmemente, no podrá salvarse».

Aquí tenemos el famosísimo Símbolo Atanasiano, maravilloso resumen de la doctrina trinitaria y cristológica, tal como la profesaban los cristianos del siglo V. Mis lectores estarán sin duda aburridos de tanta Teología, pero no he querido cerrar esta serie de artículos sobre el Símbolo de la Fe, sin transcribir aquí el más admirable de todos. Las razones que me han movido a ello han sido, sobre todo, las dos siguientes: la primera, el tratarse de un texto probablemente español, compuesto en uno de los períodos más oscuros e interesantes de nuestra historia religiosa; y la segunda, el ser sumamente difícil encontrar este Símbolo en ningún libro de los que corren por ahí acerca de la Religión. Y, sin embargo, el Símbolo Atanasiano es uno de esos textos que todos los cristianos debiéramos saber de memoria; porque en él poseemos el resumen más acabado, más claro y más expresivo que pueda desearse de todo el Dogma Católico. Creamos ciegamente lo que él nos dice y conseguiremos infaliblemente lo que él nos promete

N. D.





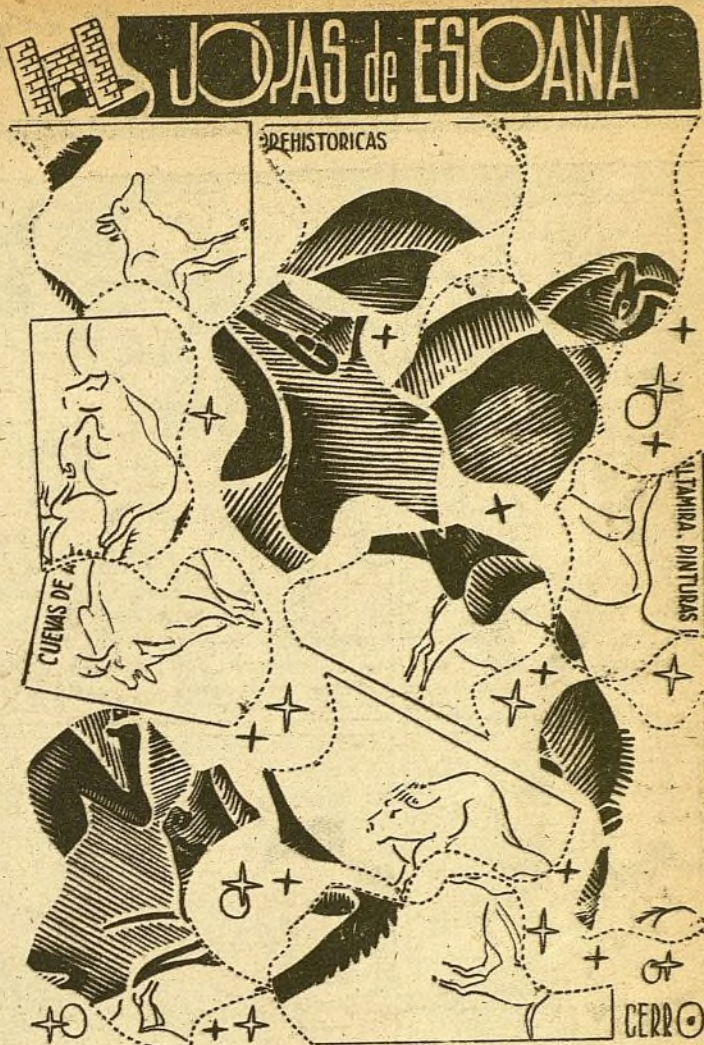
# Doctrina y ESTILO

## DOCILIDAD

Os voy a contar una anécdota de un muchacho. Era en Florencia. Un día pasaba el Dictador de la ciudad, Lorenzo el Magnífico, por el estudio de un escultor que enseñaba el arte a unos cuantos muchachos. Entre ellos había uno más despierto que sus compañeros a quien el maestro había mandado reproducir la cabeza de un fauno antiguo. El talento del discípulo había logrado hacer una cosa original fuerte y reveladora ya de los primeros atisbos del genio. Pero más que la cabeza de un fauno, aquello era la máscara de un viejo. Lorenzo el Magnífico, se quedó mirando la escultura y dijo al aprendiz: «Oye, pero tú

no sabes que a los viejos les faltan los dientes».

A los pocos días el dictador, que era amigo del arte, volvió a pasar por el taller y no fué pequeña su satisfacción, cuando al mirar la escultura de aquel adolescente de quince años, vió en la boca los agujeros que dejaban los dientes caídos. Se acercó al pequeño escultor, le preguntó por su familia, adivinó su talento y se le llevó a su palacio. Aquel niño se llamaba Miguel Angel. Pocos genios ha habido tan rebeldes como el suyo y con más motivos para serlo. Pero como veis sabía recibir silenciosa y humildemente las advertencias razonables. Poseía la docilidad suficiente para aprender de todo y de todos.



Esta semana ni murallas, ni gigantescas moles de piedra os amenazan. La operación cotidiana bastará para convencerlos y adquirir una idea del arte genial de los hombres primitivos, maestros consumados en polos y helados, digo, en las pinturas al fresco.

## Héroes de la Patria

Por Fray Justo Pérez de Urbel

El Buen Conde

Ilustraciones de Aróztegui

### La rebeldía

La victoria de Simancas, seguida del aniquilamiento

del ejército árabe en Albendíago, fué uno de los golpes más duros que recibió el Islám durante su dominio en la península. Desde entonces empezaron los pueblos de Galicia y León a llevar su ofrenda anual ante el sepulcro de Santiago, y los de Castilla ante los restos del santo entonces más popular de la región, San Millán de la Cogolla, en la Rioja; las gentes de la orilla del Pisuerga, de Villadiego y Castrojeriz, llevaban corderos; las de Monzón, Baltanás y Reinosa, cera; las de Hontoria, Canales, Vinuesa y Quintanar, quesos; las de Montterrubio, Arlanzón, Barbadillo y Riocavado, rejas de hierro; las de Mena, Losa y Orduña, lienzos y paños; y panes o diversas medidas de harina o de vino, las de Bureva, Rioja y la cuenca del Duero. El prestigio del conde no tuvo ya límites desde aquel momento. Los castellanos atribuían casi exclusivamente a su valor y pericia el éxito de la batalla, y él mismo se veía obligado a contener aquel entusiasmo que podría ponerle en algún compromiso, y que llegó a descubrirse en medio de la sequedad de los documentos notariales.

Uno de ellos fechado en el mes de junio del año 941, empezaba con estas palabras: «En presencia de nuestro conde el gloriosísimo Fernán González y de muchos ricos hombres, hubo pleito entre el abad de Cárdena y el presbítero Gonzalo». Al pie del documento se lee el nombre del conde y el de un caballero castellano, que parece estar allí vigilando en nombre del rey de León. Se llamaba Assur Fernández.

Fernán González sabía que sus pasos eran espiados y por eso en los documentos oficiales del año 942 solía poner esta fórmula: «Reinando en León el rey Ramiro, y en Castilla, bajo su imperio, el conde Fernando, hijo de Gonzalo». Pero en Castilla se murmuraba que el fruto de la victoria contra Abderrahman, no se había repartido equitativamente.

Después al tomar posesión de las tierras del Duero entre Torquemada y Zamora, se habían negado a los castellanos sus justas reclamaciones. El descontento acabó por arrastrar al conde mismo, el cual, unido con el conde de Saldaña, Diego Muñoz se rebeló contra el rey de León, Ramiro II, en los comienzos del año 943.

(Continuará)

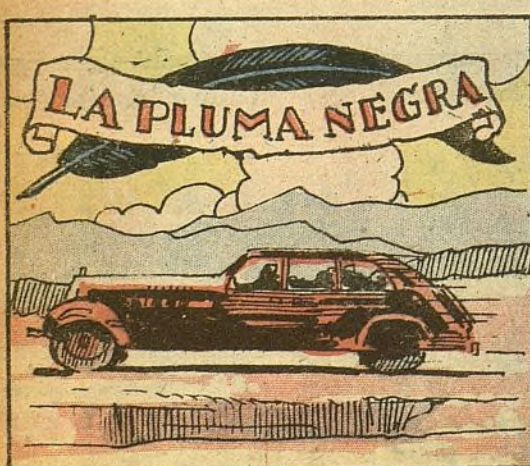




**¡¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!...AQUÍ.**  
**CATAPÚN CHINCHÓN**



# CHUPITO



Un coche venía por la carretera a toda velocidad, parándose cerca de donde estaban los maleantes, los cuales montaron en él, saliendo a toda marcha. Jonás aprovechó el escudo de un árbol para disparar los últimos tiros que le quedaban. El coche perdióse pronto en los recodos de la carretera. Sin atender a sus agentes que se incorporaron, reuniéndose un par con él y los otros retrocediendo

al lugar donde había caído su compañero, se adelantó por la carretera, viendo que uno de los disparos había agujereado el depósito de la gasolina, regando la carretera.

—Pronto tendrán que abandonar el coche y seguir a pie; si caminamos a buen paso, podremos seguir el reguero, hasta encontrarnos con el coche.

Dejemos al detective en la carretera y volvamos al

lugar donde se hallaba el exprés. Después de lo que relatado, el jefe del tren viendo que los agentes habían bajado y que en la inspección de los vagones habían hallado persona sospechosa, ordenó que el exprés siguiese su ruta, para llegar cuanto antes a la estación fin de viaje. El traficante Cinca, auxiliado por un individuo que viajaba en el tren, se hallaba en condiciones de

... hasta la próxima estación, donde fue descendido, quedando en el hospital en estado grave, pero no desesperado. Los dos agentes que se habían quedado en el tren siguieron la ruta, vigilando el equipaje del herido hasta la ciudad, donde lo desembarcaron dejándolo depositado en la factoría. Trasladaron al hospital los cadáveres de los bandidos que habían caído en la lucha y los de

—¿Qué ha sido de Jonás Palmer?—preguntó el jefe de policía cuando fueron a explicar el suceso.

—Se ha quedado en la carretera persiguiendo a los que escaparon, pero no creemos que haya podido echarles el guante. Un coche fué en su auxilio, llevándoselos.

Pero Jonás, no necesitaba ciertamente de auxilio. Había mandado parar un coche particular, que pasó minutos después por el lugar y gracias a ese encuentro pudo seguir el reguero de gasolina que brillaba en la carretera.



# Cuento de Mari-Pepa

## Por una ráfaga de aire

Me puse a escribir a mi amiga Paulita. Tenía muchas cosas que contarle: mis exámenes, mis proyectos para el verano y los regalos que me habían hecho. Pronto quedó llena por los dos lados una blanca cuartilla, que dejé un poco separada mientras seguía emborronando la segunda. Y de repente... ¡ras!... una ráfaga de aire, juguetona y traviesa, se coló por la ventana y se llevó aquel papel, sin que pudiera hacer nada para evitarlo. Me abalancé al exterior para seguirla con la vista. Como una paloma, revoloteaba por encima de los transeúntes, hasta caer por fin al suelo. Tomé la puerta de la calle, bajé de dos en dos las escaleras y me dirigí al lugar donde debía encontrarla. No había nada. Pregunté al chico que vende periódicos en la esquina y me dijo:

—En este momento pasó un hombre con un guardapolvos amarillo. Le vi recoger un papel del suelo. Se puso a leerlo y siguió por ahí abajo.

—Gracias. Y corrí en la dirección que me había indicado. No tardé en divisar, a cierta distancia, el famoso guardapolvos. Apreté el paso, lo alcancé y, dándole un golpecito en el brazo, le dije:

—¿Hace usted el favor de devolverme la hoja que iba leyendo?

—¿La hoja? ¿Y eso a ti qué te importa?— me respondió.

—¿Cómo no me va a importar, si es mía y la he escrito yo!— exclamé.

—Bueno, bueno; no vengas con tonterías y déjame en paz!— replicó el hombre.

—Entonces, se niega usted a devolvérmela?

—Mira; no es que tenga especial interés en conservarla, porque no pienso ponerla un marco y colgarla en el recibidor, pero basta que te has puesto tan pesada, para que no te la dé ¡carambal!

—Mi indignación crecía por momentos. Precisamente habíamos llegado a un cruce de calles y me fui derecha al guardia que vigilaba la circulación.

—Señor guardia detenga a ese hombre, que me ha quitado una cosa.

El guardia llamó al del guardapolvos.

—Venga usted aquí y explíqueme qué le ha robado a esta niña.

—¿Yo?—gritó el hombre muy colorado. Yo no le he quitado nada. Recogí del suelo una hoja y me puse a leerla. No tenía importancia; ella dice que es suya y que ella la ha escrito; ¡fíjese qué tontería! Me viene dando la lata hace un cuarto de hora....

—Deme usted la hoja—ordenó el guardia.

El hombre sacó del bolsillo una hoja del calendario, atrasada, y se la entregó.

—¿Era ésta?—me preguntó.

—No, no!—respondí toda colorada. Era una cuartilla blanca escrita por mí. Ustedes perdonen; ¡me he colado!.... Y desapareció entre el gentío, muerta de vergüenza. Sin embargo, yo no perdía la esperanza de recuperar mi media carta. Hombres con guardapolvos amarillo no pasan a cientos por las calles y, dándose un poco de prisa....

—¡Eh! ¡oiga! ¡el del guardapolvos! ¡espere un momento! Esta vez el dueño de la prenda era un chico bajito y regordete. Se detuvo sorprendido al oír mi llamada.

—¿Es a mí?

—Sí, a usted. Le contaré lo que me ha pasado. Estaba escribiendo una carta a una amiga y de repente el papel voló por la ventana....

—Esos cuentos me los puedes decir andando—interrumpió el muchacho—porque tengo que entregar todo esto antes de las doce.

Y al decir eso, señalaba el gran cesto de mimbre que llevaba sobre la cabeza.

Continué andando a sulado para explicarle.

—Pues como le decía, el papel voló y cayó a la calle, pero cuando bajé había desaparecido. El vendedor de periódicos me dijo que lo había recogido uno con guardapolvos y, no sé por qué, me he fiado de que sería usted.

El chico me miró con aire socarrón.

—Sí, sí, yo he sido; ¡como que me dedico a recoger todo lo que encuentro por las calles! ¡Lo malo

es que ahora llevo las manos muy ocupadas con esta cesta y no puedo dártelo! Pero ven, ven detrás de mí, y en cuanto cumpla mi encargo tendrás tu papelito.

—¿Va usted muy lejos?

—Casi nada. Primero torcer a la derecha, luego a la izquierda, después se sigue un poco para adelante y ya está.

El muchacho se puso a silbar una canción cualquiera y yo iba siguiendo sus pasos como un perro fiel. Al llegar a una esquina me dijo:

—Espérame hasta que saiga. Voy a entregar el comestible

y se metió en un bar que allí había.

Aguardé durante largo rato. El chico del barín amarillo no aparecía. Me decidí a entrar y preguntar por él.

—¿El de la tienda?—me respondieron. Ya hace tiempo que se ha marchado.

Entonces observé que el bar tenía entrada por otra calle.

El muy guasón me había estado tomando el pelo y después me había dejado plantada.

Decidí regresar a casa y empezar de nuevo la carta para Paulita. No había otro remedio.

Al llegar cerca del portal, vi un grupo de chiquillos que discutían entre sí.

—Tú te has quedado con cinco y yo sólo tengo cuatro. ¿Por qué vas a tener una más que yo?

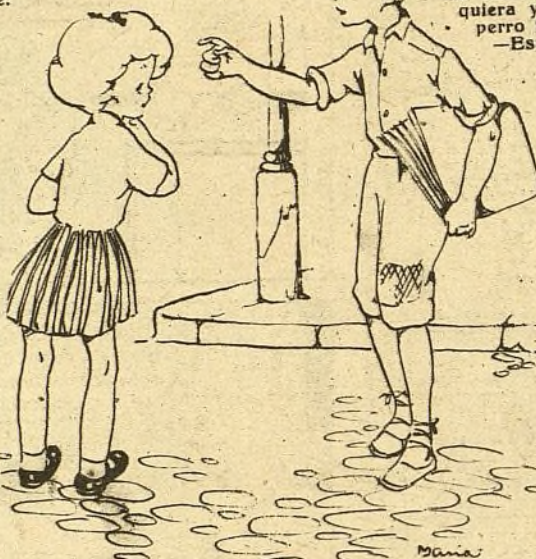
Empezaban a pegarse y quise poner paz entre ellos.

—Explicadme primero de qué se trata yo diré quién tiene razón.

—Nada; que teníamos nueve cuartillas para los dos y él se quedó con una más.

—Eso se arregia muy fácilmente—les dije—me la dais a mí y así los dos estais iguales.

Satisfecha de haber hecho justicia, subí a casa y me instalé en la mesa para escribir a Paulita; pero todos los papeles habían volado por la ventana durante mi ausencia. Ellos eran los que se estaban repartiendo los chicos en la calle, y yo ¡tonta de mí! había hecho de juez contra mí misma. En la única cuartilla salvada del naufragio, empecé de nuevo: «Querida Paulita»....—MARI-PEPA.



## MESA REVUELTA

### JEROGLIFICO

50 vocal B 50 T vocal

¿Qué miras?

### TARJETA

Esteban Tans

Pueblo de Navarra.

### LOGOGRIFO

- 1234567890 — Concurrencia desordenada.
- 421567530 — El que fabrica cierta clase de vidrio.
- 40129530 — Oficio.
- 4845329 — Sistema de alimentación.
- 351830 — Lugar apartado.
- 92315 — Punto cardinal.
- 1032 — Para la lidia.
- 306 — Licencia marítima.
- 45 — Letra.
- 9 — Consonante.

Si colocáis bien las sílabas, leeréis un refrán popular.

(Las soluciones en el número próximo).

### TRIANGULO

00 00 00 00  
00 000 00  
00 00  
00

Cambiad los ceros por letras de modo se lea: vertical y horizontalmente lo siguiente: 1. Ciencia natural. 2. Labrado. 3. Hacen los pájaros. 4. Interjección.

### ROMBO

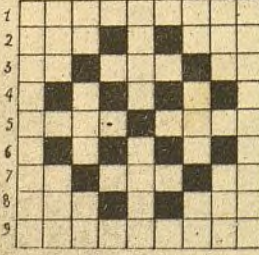
0  
0 0 0  
0 0 0 0  
0 0 0  
0

Cambiad los ceros por letras de forma que se pueda leer vertical y horizontalmente lo siguiente: 1. Consonante. 2. Nombre de varón. 3. Astuto. 4. Interjección andaluza. 5. Vocal.

### ROMPECABEZAS

bri, da, llo, tie. la, tri,  
li, es, llo, su, ma, ne,

### CRUCIGRAMA



HORIZONTALES: 1. Hombre de ridícula pretensión. 2. Tiempo de verbo. Población Isla de Luzón. 3. Crito deportivo. Dueño. Iniciales de Luis Calvo. 4. Clase de mono. Lo primero que se aprende en la escuela. 6. 7. Entrega. Río de España. Iniciales de Nicasio Arco. 8. Letra. Al revés, produce el catarro. 9. Ciudad de España. VERTICALES: 1. Monumentos antiguos de Egipto. 2. Espacio de tierra para las mieses. Tiene el pájaro. 3. Bebida. Juego. Artículo. 4. 5. Argumento o título literario. Golfo del mar de la China. 6. 7. Niega. Para encender la lumbre. Iniciales de Sacarías Nolla. 8. Igual o semejante. Preposición (al revés). 9. Color.—M. A.

**SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR.**—Al Logogrifo: VENTRICULO. A la Tarjeta: TRASPINEDO. Al Rombo: P-Roa-Poste Ato. E. Al Rompecabezas: Lo que des con la mano derecha que no lo sepa tu izquierda. Al Crucigrama: HORIZONTALES: 1. Doce. Laya. 2. Aroma. Par. 3. Rocas. Re. 4. Sin. Flan. 5. Naval. 6. Piar. Bar. 7. Ir. Tumor. 8. Cid. Elami. 9. Esas. Aras. VERTICALES: 1. Dar. Apice. 2. Oros. Iris. 3. Cocina. Da. 4. Emanar. 5. As. Te. 6. Fábula. 7. AP. Llamar. 8. Vara. Roma. 9. Arena. Ris.

Nomenclatura de Aeronautica		
	MONOPLANO	MONOPLANO DE ALAS BAJAS
	BIPLANO	SESQUIPLANO
	HIDROPLANO	BOTE VOLANTE
	ANFIBIO	BIMOTOR
	TRIMOTOR	TRACTOR
	IMPULSOR	



# COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES

## ¡ATENCIÓN NIÑOS!

Se recuerda a nuestros pequeños colaboradores que si en lo sucesivo no cumplen con las bases que volvemos a publicar, sus dibujos o trabajos literarios serán rechazados, sin recibir contestación alguna.

### BASES DE COLABORACIÓN INFANTIL

Para que un dibujo o trabajo pueda ser admitido en la página de nuestra Revista, deberá ser presentado con las siguientes condiciones:

- 1.ª **LOS DIBUJOS:** Deberán estar hechos con tinta china negra.
- 2.ª En papel bueno y a poder ser de barba.
- 3.ª Que no excedan más de un centímetro, ni sea menos de medio.
- 4.ª Que el nombre, edad y residencia vayan puesto al pie del mismo trabajo.
- 5.ª Que esté limpio y muy bien presentado.

6.ª Que sea un solo dibujo y vaya acompañado del correspondiente cupón.

#### TRABAJOS LITERARIOS

- 1.º Han de ser originales.
- 2.º No han de pasar de dos cuartillas a doble espacio.
- 3.º Estén escritos a máquina, o con tinta muy clara y limpia.
- 4.º Vengan firmados y acompañados del correspondiente y único cupón.
- 5.º Se indique en el sobre que es «PARA COLABORACIÓN INFANTIL».

NOTA: en caso de no reunir las dichas condiciones o faltar a una de ellas podrá ser excluido sin derecho a ninguna reclamación



José Luis Pasajes Ancho.



Amparo Pérez Tomelloso.



Olga Montesino Santa Cruz Tenerife.



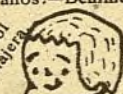
Luis Jareño Tomelloso.



Ángel Ubeda años.—Herencia.



Pepito Lull años.—Benimeli.



Rosario Antuña Samsa de Langreo.

—¿A que no sabes en qué se parece una ópera al tute?  
—Vaya una pregunta!  
—Pues en que en la ópera se canta y en el tute se cantan las cuarenta.

—En qué se parecen diez hombres que han nacido en una montaña, al tute?

—En que son diez de monte.

Antonio Alonso 11 años.



Victoria del Rey 13 años.—Madrid.



Marcelino Gil 14 años.—Teruel.



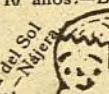
Roberto Vera Bilbao.



Gertrud Cabanillas Naval Moral la Mata.



Alicia del Sol 9 años.—Nájera.



Merceditas Valencia 8 años.—Zaragoza.

## Del biberón a la FAMA

### VALERIANO LEÓN



Hoy, queridos amiguitos, voy a representar una graciosa escena, en la que somos intérpretes el saladísimo actor Valeriano León y este Duendecillo humilde y lácteo. Esta escena se desarrolla entre bastidores de un teatro madrileño, en el que el gran Valeriano hace las delicias de los espectadores. Atención, pues, que se levanta el telón.

**Duendecillo.**—Pues sí, amigo Valeriano, te regalo un biberón a cambio de un chiste, ¿hace?

**Valeriano León.**—Hace.

**Duendecillo.**—Vamos entonces con ello. ¿Cuándo y dónde naciste?

**Valeriano León.**—Nací en Colloto (Asturias), ocho años antes de hacer la primera comunión.

**Duendecillo.**—¿Cuándo sentiste afición por el teatro?

**Valeriano León.**—Precisamente veinte días después de haber hecho la primera comunión.

**Duendecillo.**—Bueno, está visto que eres un hacha en esto de «camuflar» la edad. Pero vamos, supongo tendrás alrededor de los treinta, ¿no?

**Valeriano León.**—Sí, la primavera está un poco remolona este año.

**Duendecillo.**—¿Recuerdas tu primera travesura?

**Valeriano León.**—Mi primera travesura la hice un día que me presenté en la escuela a decirle al maestro «que reveses de fortuna obligaban a mi padre a trasladarse con toda la familia al pueblo, y que aquella era mi despedida del colegio, donde con tanto cariño me trataban»..... Así pensé librarme de aquel deber que entonces calificaba de penoso, sin



perjuicio de haberme convencido más tarde de lo contrario.

**Duendecillo.**—¿Recuerdas alguna anécdota curiosa de por entonces?

**Valeriano León.**—Una anécdota de mi infancia viene enlazada con mi anterior travesura. Pasado apenas un mes de mi despedida del bueno de mi maestro, o sea treinta días consecutivos de «novillos» sin que lo apercibieran en casa, tuvo mi padre que instalarse en el pueblo con toda mi familia..... donde no hallé manera de eludir ese deber, y tuve que pasar la vergüenza de mostrarme más atrasado que aquellos chiquillos que sabían alternar las labores del campo con el estudio.

**Duendecillo.**—¿Y cuándo trabajaste por primera vez en un teatro y ante público?

**Valeriano León.**—A los doce años, en el Teatro Cómico de Madrid, con mis queridos Loreto y Chicote, y estrenando «Los granujas», del maestro Arniches.

**Duendecillo.**—«Los granujas» lo harías en el Cómico, pero «el granuja» lo hiciste de forma «singular» en el colegio de tu pueblo. Ya estabas entrenado.

**Valeriano León.**—Es que yo estudio muy bien mis papeles.

**Duendecillo.**—De no ser lo que eres, ¿qué te agradaría ser?

**Valeriano León.**—Rentista.

**Duendecillo.**—¿Te gustaría volver a ser niño?

**Valeriano León.**—Pues ya lo creo..... pero sabiendo lo que ahora sé y con la necesidad de afeitarme todos los días para no hacer niñerías.

**Duendecillo.**—¿Lees periódicos infantiles?

**Valeriano León.**—Todos los que puedo, y créeme, amigo Duendecillo, que con nada disfruto tanto como con ello.

**Duendecillo.**—Muy bien. Y como a los «peques» les ocurre lo mismo y como el «biberón» está terminado, vamos a regalárselo a ellos, para que disfruten un ratito. ¿Hace, Valeriano?

**Valeriano León.**—Hace, Duendecillo.

**Duendecillo.**—Pues muchas gracias en nombre de los lectorcitos, y en vista de ello te perdono el chiste. Y ahora, amiguitos: Se ha acabado el «biberón», perdonad sus muchas faltas; que ya se baja el telón.—Duendecillo.

Teatro Infantil «MARAVILLAS»

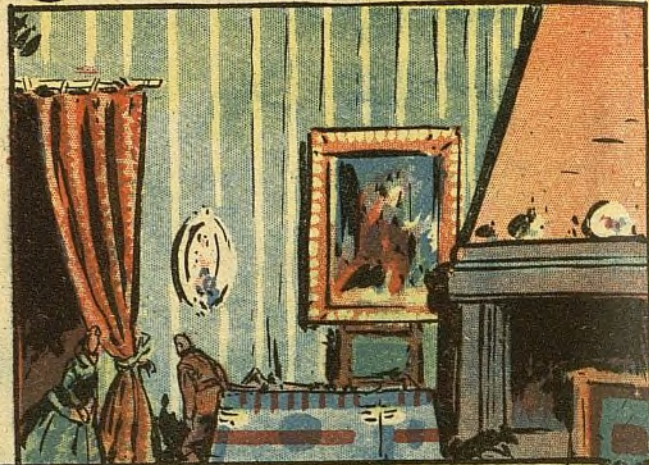
Todos los domingos a las 3 1/2 de la tarde, grandes festivales en el MONUMENTAL CINEMA

Preciosos estrenos, tómbola, circo. Lluvia de sorpresas.



# LA ESTOCADA SECRETA.

TEXTO ORIGINAL DE VALLE



A la camarera mayor le faltó tiempo para visitar al anciano conde. En su coche, cierta mañana, se dirigió a casa de éste poniéndole en antecedentes de cuanto había acontecido al capitán Egido y el justo castigo que había merecido la mala acción del conde Campal. El noble quedóse viendo visiones ante lo que estaba escuchando de labios tan autorizados como los de la camarera mayor, y prometió a ésta levantar el injusto rigor que sobre su buena hija pesaba llevándola de nuevo a Palacio al servicio de ésta. Aprovechó también la dama aquella entrevista para pedirle en nombre del barón de Egido, la mano de su hijo haciendo del joven un justo y merecido elogio. Parecieron ablandar totalmente al conde las declaraciones de la dama, comprendiendo al fin, lo mal que había portado con el capitán, del cual reconoció su nobleza y lealtad. — Os dejasteis seducir por las alevosas palabras del señor de Campal, mi querido



amigo, y ya veis que ese hombre es indigno de vuestro aprecio. El señor secretario del Reino ya os informará más detalladamente de los oscuros manejos de ese individuo. Y saludando graciosamente al anciano, la camarera mayor llena de majestad abandonó la casa del conde montando de nuevo en el coche que la esperaba a la puerta, ante la mirada de simpatía que le dirigían algunos plebeyos que se habían estacionado en la puerta para verla. Cuando regresó el escudero le explicó a su amo la alegría de la condesita al leer sus líneas, y los recuerdos que ésta le había mandado por su mediación. Egido estaba satisfecho y feliz. En su mente preparaba ya lo que iba a decir al rígido conde cuando fuera a pedirle la blanca mano



de su hija. Mudo de asombro se quedó unos días más tarde cuando al volver a visitar a la camarera mayor se encontró en la antesala con la dulce condesita que inclinándose sonriente le saludaba llena de gracia. Apenas tuvo tiempo de acercarse a ella y besar la mano que ésta le ofrecía cuando apareció en la estancia la camarera mayor que con sonrisa maternal le decía. — Señor barón, espero que sostendréis vuestra promesa de hacerme vuestra madrina de boda. — Contad con ello, mi señora, en cuanto tenga el consentimiento del padre de mi novia. — No hay por qué dudar, capitán. Estoy segura que vais a tenerlo, puesto que ya me ha sido dado. — (Continuará).



TEODORO DELGADO